

Marco A. Escobar, LT

***“Rezad por mí y por mi vida. Soy un hombre que ha quemado sus barcos, no puedo y no quiero retroceder en este compromiso: voy a luchar contra el extremismo y combatiré por la defensa de los cristianos hasta la muerte.***

A todos nos ha cogido desprevenido este atentado contra uno de los políticos más valiente de Oriente. No somos periodistas, no damos información sin más, no lo pretendemos. Nuestro compromiso esta con los cristianos perseguidos, así lo hacemos públicamente, “con el hermano perseguido y cautivo”, luchamos, ayudamos y oramos por ellos, por darlos a conocer a nuestra Iglesia, al cristianismo en general y a la sociedad. Siempre es un duro golpe para los que estamos metidos en la defensa de la justicia la muerte de cristianos encarcelados o perseguidos, seguíamos al ministro Bhatti en sus intervenciones a favor de los más desfavorecidos y excluidos de la sociedad pakistaní, en sus entrevistas y testimonios en defensa de las religiones minoritaria de su país, una mente clara rodeado de fanatismo y sin razón, un aliento de ánimo en medio de la locura y el rencor. Bhatti cada día al salir de su casa se jugaba la vida.

Para nosotros era mucho más fácil escribir sobre Shahbaz Bhatti cuando sus palabras valientes, dialogantes, pacíficas, comprometidas, tolerantes y solidarias llegaban a todos como aire fresco. Ahora nos cuesta y nos duele escribir sobre él, tres individuo armados han segado su voz, *la voz de los sin voz*. Su compromiso cristiano vivido y asumido no le hizo temer ante las amenazas continuas que sufría en Pakistán por los extremistas, muchos habrían abandonado y huido del país si hubiesen estado en su lugar. Su servicio a las religiones minoritarias de su país le hacía estar con todos y para todos. Sus palabras, en los duros momentos de persecución y encarcelamientos de cristianos pakistaníes por leyes injustas, aliviaban sus sufrimientos. Dios sigue mostrándose a través de personas así, pero los hombres siguen ciegos, cegados por leyes que no los hacen humanos.

Desde muchos lugares del mundo han condenado el atentado, ***porque no hay mayor blasfemia que matar a un ser humano***. Pero nosotros no podemos quedarnos sólo en la condena del acto, hemos de bendecir y rezar por los que nos persiguen, así nos lo enseñó el Maestro; tenemos que seguir denunciando aquello que denunció Shahbaz Bhatti, no podemos callar ante los atropellos cometidos contra los cristianos. Ante los continuos abofeteos injustificados *debemos de pedir explicaciones sin utilizar la violencia*.